

**MAS
DE
CIEN
EXPLOSIONES
EN
LOS ANGELES
CADA
AÑO**

¿Es un robot?
¿Es un caballero con su
armadura? No: se trata
del sargento Arthur Hicks,
de la sección de
incendios y explosivos de
Los Angeles, con un traje
de nylon plateado. El casco
protege la cabeza de la
metralla y tiene una
ranura para poder ver.
Al fondo, el camión-almacén
de la brigada antibombas.

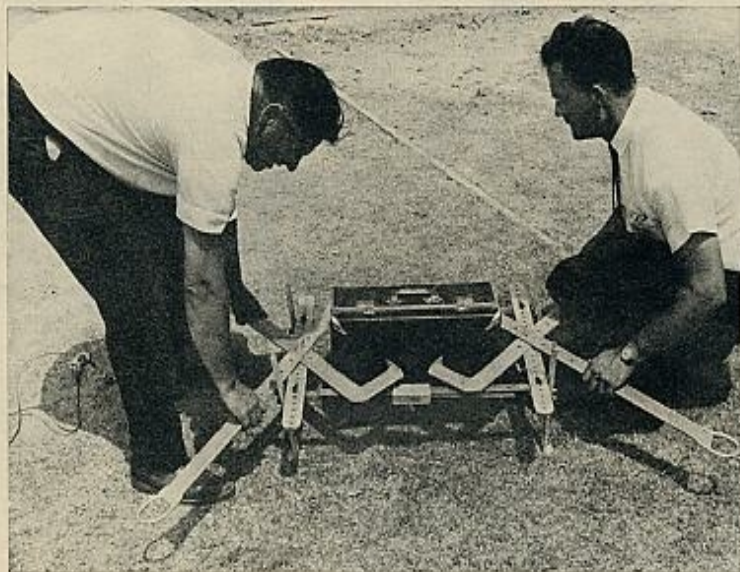


EL TRAJE ANTI-BOMBA

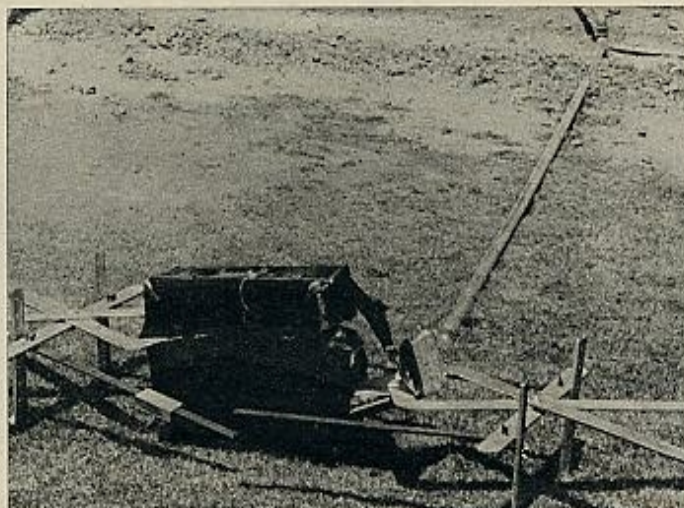
Las bombas, desde que su producción se pudo reducir al ámbito casero, siempre han sido el instrumento más escandaloso, y mortífero, a veces, de la protesta. Hubo toda una época, la del anarquismo romántico, en la que las bombas llenaban casi diariamente una determinada sección periodística. Más tarde, decayó su uso y hoy es muy raro que nadie se atreva a protestar por algo ampliando su voz airada con una explosión.

Sin embargo, la protesta por me-

mitera ha llegado a preocupar tanto a las autoridades que el sheriff local ha tenido que crear un departamento especial antibomba, cuya labor consiste, al mismo tiempo que la persecución de los, digamos, protestantes, en evitar sus intentos. El departamento está integrado por seis técnicos que trabajan por parejas y se encuentran alertados las veinticuatro horas del día. Van perfectamente equipados para el menester que se les encomendó. Entre otros materiales disponen de un «ojo» de rayos X y de un traje



Estas tres fotografías muestran cómo puede neutralizarse una bomba contenida en una maleta por medio de las tenazas o pinzas que la brigada antibomba de Los Angeles emplea. Las pinzas se manejan a distancia. Este aparato destroza la maleta y, después, desmonta el artefacto.



dio de la bomba no ha desaparecido, y así tenemos ciudades como Los Angeles donde se producen, anualmente, más de cien incidentes que tienen como protagonista la bomba casera. Sus usuarios son hombres resentidos, fracasados, que tratan de vengarse de lo que ellos llaman «el mundo» y que, en la mayor parte de los casos, no se sabe bien de qué se trata. Las bombas estallan en buzones de correos, en coches aparcados, en establecimientos comerciales u oficiales, en lavanderías, etc. La epidemia dina-

especial, la armadura de nylon, cuyo valor es de unos 500 dólares. Su trabajo, claro está, es el más peligroso de todos los que la policía realiza en Los Angeles.

El traje a prueba de bombas es su última adquisición. Puede ajustarse a todas las tallas en cuestión de minutos, y tiene el aspecto de una armadura medieval. El forro de nylon que cubre la armadura sirve para impedir que la metralla rebote en ella. Este traje, aunque muy ligero, puede resistir hasta los impactos de bala de una ametralladora Thompson 45.

La brigada antibomba utiliza también un camión especialmente dotado. Se trata de un verdadero almacén de herramientas, con un generador portátil, el aparato de rayos X y otros materiales. También lleva un aparato para desmontar las bombas, que consiste, más o menos, en unas tenazas de largo alcance. Cuando se tira de un cable, las tenazas se cierran y hacen posible que el artefacto pueda ser desmontado al hincarse sus garfios en la bomba. Con este aparato se pueden extraer «las entrañas» a cualquier objeto explosivo de tamaño medio. Los sargentos Arthur Hicks y John Spiller son los más diestros antibombistas de la gran ciudad del Pacífico.

(Agencia Zardoya-Camera Press)